

CARTA DE Sr. D. JUAN BORDIU, CURA DE CUEVAS,
y Vicario del Partido de Vera, Obispado de Almería, á los
Autores del Semanario, sobre la Agricultura.

Artículo I.

MUY SS. míos: En un Semanario Literario, que sale á luz para estimular el gusto de la Nación en las bellas letras, promover su aplicacion á las Artes, y reformar los defectos introducidos en unas, y otras, no debe tener el ultimo lugar una solida noticia de los principios mas interesantes de la Agricultura, que destierre la desidia de nuestros Paisanos, y promueva adelantamientos constantes en esta preciosa parte de la Fisica de los hombres. Las hermosas relaciones de los delicados progresos del entendimiento humano en las Artes, deben mirarse con tanto mayor aprecio, quanto influyen mas en la mejoría de las fábricas, y con este objeto se han publicado continuamente invenciones preciosas. Pues por igual, ó mas poderosa razon se deben empeñar los Sabios AA. de Papeles periodicos, que por su calidad visitan las manos de todas las personas, en publicar, quanto puede conducir, sobre la Agricultura, no al deleite de los Eruditos, sino al cultivo juicioso de las tierras, en que consiste la riqueza de los Pueblos, y la consistencia de los Reynos grandes.

Esta Arte divina, una de las pocas, que sin molestia huviera exercido el hombre en su primer Estado, si no huviera sido por nuestra desgracia, tan condescendiente con su curiosa compañera; vive ciertamente muy abandonada en nuestra Nacion, y aun en todo el Mundo, no ha salido todavia de las mantillas, y pide serias reflexiones sobre la política de sus Leyes, para que se den los medios solidos de conducirla á su perfeccion; materia digna del talento de VV. y sobre qué he creído debía como buen Ciudadano dirigirles mis reflexiones, por si utilizasen á la Economia de su obra.

Todos los Hombres, que saben la tierra en que habitan,

y

y conocen sus primeras necesidades, estan de acuerdo sobre las ventajas, y las utilidades de esta Arte preciosa. Ellos entienden bien, que todo el Comercio del Oriente dexaria á un País en toda su miseria, si se le cerrase por dentro, y fuera, el recurso á las producciones mas comunes de la Agricultura, y estan intimamente persuadidos, que les bastaria ella sola para vivir felices, si se olvidasen las guerras, y se restituyesen los hombres de comun acuerdo á su sencillez primera. Ninguno puede leer sin entusiasmo la elegante pintura de España labradora, en que introduce, admirando la felicidad de sus Paisanos pacíficos, y alegres en sus chozas, y en sus cabañas, al Peregrino Telemaco, el Sabio Obispo de Cambrai, quando sus sencillos Magnates no conocian otra espada, ni otra nave, que su fecunda esteva. Pero aun olvidadas las fabulas, todos confiesan con ingenuidad, que á un Reyno extenso solo puede hacerle rico, y poderoso una seria aplicacion á los adelantamientos de la Agricultura. Se lee con admiracion, como hija de su buen uso, la prodigiosa muchedumbre de gentes, que acogia en su pequeño recinto la Judea, bien proveida toda; quando por un sistema de Religion estaba negada á todo Comercio exterior, y apenas entendia de otro por de dentro, que de la Agricultura. Nuestra España pudo levantar Exercitos formidables, mantener una poblacion siete veces mayor, que la del dia, y servir de almacen á los formidables consumos de Roma; quando no tenia otros trofeos, que entallar en sus monedas, ni oponer á las pomposas proas de los Fenicios, que las yuntas de sus novillos, y las espigas de sus campiñas: Pero no vayamos tan lexos. Unas vagantes tropas de Arabes alojadas á golpe de pica en nuestro País, cubriendo á todas horas con la Espada, y la Rodela, la mano del Labrador, que plantaba, hicieron jardines de los Peñascos, sembraron de Pueblos los Riscos, y llenaron de riquezas sus Aldeas con sola su aplicacion á la Agricultura. Sus Exercitos, sus resistencias,

sus